

Maestro Eckhart

El fruto de la nada y otros escritos

Edición y traducción de Amador Vega Esquerra



Alianza editorial

El libro de bolsillo

Primera edición: 2011
Cuarta reimpresión: 2024

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Amador Vega Esquerra
© Ediciones Siruela, S. A., 1998, 2008
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2011, 2024
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-5496-6
Depósito legal: B. 30.912-2011
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Prólogo a la presente edición
- 17 Introducción
- 47 Nota a la edición de 1998

Sermones

- 53 El templo vacío
- 61 La virginidad del alma
- 69 Vivir sin porqué
- 75 Dios y yo somos uno
- 83 El anillo del ser
- 89 Cómo tenéis que vivir
- 96 La imagen desnuda de Dios
- 101 La imagen de la deidad impresa en el alma
- 105 Los pobres de espíritu
- 114 Dios es un Verbo que se habla a sí mismo
- 118 El fruto de la nada
- 127 La montaña verde
- 133 El enviado
- 138 Marta y María

Tratados

- 153 Del hombre noble
- 166 Del ser separado

Otros escritos

- 183 Poema: «Granum sinapis» / «El grano de mostaza»
- 187 Proverbios y leyendas del Maestro Eckhart
- 232 Bula de Juan XXII: «In agro dominico»

- 239 Notas

- 283 Siglas y abreviaturas

- 287 Bibliografía

- 295 Índice bíblico

- 297 Glosario: castellano/medio alto alemán

A mis padres

*Quien no entienda este discurso
no debe afligirse en su corazón.
Pues mientras el hombre no se haga
semejante a esta verdad,
no lo entenderá; es una verdad desvelada
que ha surgido directamente del corazón de Dios.*

Maestro Eckhart

Prólogo a la presente edición

Han pasado trece años desde que se publicó la primera edición de este libro en el año 1998 en la Editorial Siruela, en su colección «El Árbol del Paraíso». Desde entonces se ha vuelto a imprimir de forma ininterrumpida en seis ocasiones (1999, 2001, 2003, 2006, 2008 y 2010), lo que muestra el interés que puede llegar a tener un clásico del pensamiento medieval en nuestros días. Sin duda la figura del Maestro Eckhart representa un caso muy especial en el conjunto de los grandes pensadores del siglo XIV. Sus escritos no sólo dieron lugar a una escuela de pensamiento en su propio tiempo, con sus dos grandes discípulos a la cabeza, Johannes Tauler y Heinrich Seuse, sino que su ejemplo de un modelo de vida espiritual extremo ha recorrido sin cesar los lugares y los tiempos: en el mismo siglo XIV se deja ver en los movimientos de la «devotio moderna» en los Países Bajos y en el siglo XV es Nicolás de Cusa quien se hará eco de sus especulaciones.

Durante el Renacimiento, Lutero publicó en dos ocasiones (1516 y 1518) un compendio de sabiduría mística de un autor anónimo de Frankfurt, cuyo original se remontaba seguramente al siglo XIV, con el título: *Theologia Deutsch* y que recogía en lo esencial los pensamientos de Eckhart y Tauler. En el XVI lo encontramos en los místicos españoles, quienes reciben sus ideas a través de las traducciones latinas que el jesuita alemán Laurentius Surius había hecho de los sermones atribuidos a Tauler. De nuevo en Alemania encontramos el rastro de Eckhart en el siglo XVII, por ejemplo, en la poesía de Daniel Czepko y en los epigramas de Angelus Silesius, quienes por un lado habían recibido el impacto de la teosofía de Jacob Böhme, en gran parte deudora de Eckhart, y por otro lado de los espirituales españoles como san Juan de la Cruz y Miguel de Molinos. En el siglo XIX será el filósofo de Múnich Franz von Baader quien llamará la atención de Hegel sobre los escritos de Eckhart y ya en el siglo XX, Heidegger y Derrida prestarán gran atención al lenguaje y al pensamiento de Eckhart. Pero el rastro de los escritos de este teólogo dominico alemán, que predicaba el nacimiento de Dios en el alma, también está muy presente en la obra del psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, en la novela de Robert Musil, o en la poesía de Paul Celan, por citar sólo estos ejemplos.

Con el inicio de la edición crítica de la obra alemana y latina de Eckhart en 1936 se abrió un nuevo periodo de enorme fecundidad de los estudios sobre su pensamiento (Meister Eckhart, *Die deutschen und lateinischen Werke*, editado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft, Stuttgart, W. Kohlhammer, hasta el momento han apare-

cido los volúmenes del I al V de las obras alemanas, así como del I al V de las obras en latín). Uno de los aspectos que más han contribuido al buen conocimiento de las fuentes del teólogo dominico ha sido el poder contar con ediciones seguras de algunas de las mujeres místicas que lo precedieron, como Margarita Porete, Beatrij von Nazareth o Mechtíl von Magdeburg, entre otras, pues ello ha hecho posible reconstruir los préstamos y analizar las analogías de un vocabulario técnico enormemente rico. El estudio de la edición crítica ha dado lugar también a las diferentes posiciones y a la polémica entre los estudiosos de su obra, acerca de un Eckhart, teólogo místico o filósofo. La bibliografía científica es demasiado extensa para las características de esta edición, razón por la que, además de la bibliografía general, me limito a dar aquí unas pocas referencias más o menos recientes de interés: Alois M. Haas, *Maestro Eckhart, figura normativa para la vida espiritual* (Barcelona, 2002); Bernard McGinn, *The Mystical Thought of Meister Eckhart* (Nueva York, 2001); Kurt Flasch, *Meister Eckhart, Die Geburt der «Deutschen Mystik» aus dem Geist der arabischen Philosophie* (Múnich, 2006) y *Meister Eckhart, Philosoph des Christentums* (Múnich, 2010); Ricardo Baeza, *Die Topologie des Ursprungs. Der Begriff der Gelassenheit bei Eckhart und Heidegger und seine Entfaltung in der abendländischen Mystik und in zeitgenössischen Denken*, (Berlín, 2009). Uno de los mayores estudiosos de la obra de Eckhart sigue siendo el profesor Alois M. Haas, el cual ha estudiado el impacto de su pensamiento en la modernidad y en relación a otros pensadores de Oriente y de Occidente en su último libro: *Viento de lo absoluto*.

¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad? (2009). Me permito también incluir en esta breve lista mi libro: *Arte y santidad. Cuatro lecciones de estética apofática* (Pamplona, 2005), así como el más reciente: *Tres poetas del exceso. La hermenéutica imposible en Eckhart, Silesius y Celan* (Barcelona, 2011).

En el apartado de traducciones también son muchas las que, en diferentes lenguas, han ido apareciendo en los últimos años, así por ejemplo, hay una nueva edición de aquella de Ilse M. de Brugger (Barcelona 1975), con una introducción de Mauricio Beuchot, *Maestro Eckhart, Tratados y sermones* (Conaculta, México, 1998). De la obra latina: *Comentario al Prólogo de San Juan*, prólogo de Ramiro Flórez y traducción de Óscar García Sanz (Madrid, 1994); de este mismo libro hay traducción al catalán: *Mestre Eckhart, Comentari al Pròleg de l'Evangelí de Joan*, introducción de Amador Vega y traducción de Joan Bellès (Barcelona, 2002). Más recientemente, *Sermones y lecciones sobre el capítulo 24, 23-3 del Eclesiástico* (Sermones et lectiones super Ecclesiastici c. 24, 23-31), a cargo de Andrés Quero Sánchez (Pamplona, 2010). Tiene mucho interés la siguiente obra colectiva en la que se comentan diferentes sermones: Georg Steer y Loris Sturlese (eds.), *Lectura Eckhardi. Predigten Meister Eckharts von Fachgelehrten gelesen und gedeutet*, 3 vols. (Stuttgart, 1998-ss). Por lo que se refiere a la bibliografía científica hay que consultar: Niklaus Largier, *Bibliographie zu Meister Eckhart*, Freiburg /CH, Universitätsverlag, Dokimion 9, 1989; «Meister Eckhart, Perspektiven der Forschung, 1980-1993», *Zeitschrift für deutsche Philologie*, 114 (1995), págs. 29-98; «Recent Work on Meister Eckhart: Positions, Problems, New pers-

pectives, 1990-1997», *Recherches de théologie et de philosophie médiévales*, 65 (1998), págs. 147-167; «Recent Publications on Eckhart», *Eckhart Review*, 7 (1998), págs. 55-58. La revista de la Eckhart Society lleva a cabo cada año una actualización y ofrece un suplemento bibliográfico (www.op.org/eckhart/society.htm). La Eckhart Gesellschaft tiene su propia página en la que se encuentra información muy completa, entre otras cosas, sobre la bibliografía relativa a Eckhart (www.meister-eckhart-gesellschaft.de). En España la Asociación Maestro Eckhart de Gran Canaria, de carácter no académico, promueve regularmente encuentros de espiritualidad con la figura del Maestro como modelo.

La edición que realicé en 1998 aparece aquí con la introducción y la bibliografía de entonces, con algunas pequeñas correcciones. Como se ha visto hasta la fecha se trata de una edición para el gran público, si bien es cierto que las notas proporcionan un material que puede resultar de interés para quien se atreva a iniciar la gran aventura que supone leer algunos de los textos más importantes del Maestro Eckhart. Desde entonces he seguido meditando sobre dichos textos tanto en solitario como con mis estudiantes de la Universidad Pompeu Fabra, así como en otros centros en los que he hablado de Eckhart y en el diálogo que se establece he sentido siempre que su pensamiento se hacía nuevo, como en aquel «instante eterno» del que él mismo habla en sus sermones. Es mucho lo que he recibido de estos textos y espero que continúen iluminando la vida de nuevos lectores.

Barcelona, julio de 2011

Introducción

Las violencias del lenguaje no son en este campo de investigación una arbitrariedad, sino una necesidad fundamentada en la cosa.

Martin Heidegger

Mucho de lo poco que hoy sabemos de la vida del Maestro Eckhart (1260-1328) procede de los documentos, protocolos y actas notariales del proceso por herejía y la condena a la que fue sometido, por primera vez en toda la Edad Media, un maestro en teología de la Universidad de París, el centro intelectual más prestigioso del Occidente cristiano, que además había ocupado importantes cargos administrativos dentro de su orden: los Hermanos Predicadores. Los más recientes estudios sobre el proceso (Trusen) y la elaboración del *Acta Eckhardiana* (Sturlese)¹ nos permiten situar hoy, mucho mejor que en anteriores períodos de fascinación por esta figura², el contexto problemático en el que se desarrolló aquel jui-

1. *Eckhardus Theutonicus, homo doctus et sanctus*, 1992.

2. Bibliografía general sobre Eckhart en Largier, 1989; y ver nuevo prólogo, págs. 11-15.

cio singular a una de las mentes más exquisitas de la intelectualidad europea. No podemos olvidar, sin embargo, que justo estos documentos preciosos son los que, ineludiblemente, marcan la pauta en el estudio de la génesis de su pensamiento. La lectura de la Bula «In agro dominico»³, que el papa Juan XXII hiciera pública en Aviñón el 27 de marzo de 1329 (*Acta* 65), muerto ya hacía algunos meses Eckhart, nos advierte contra el peligro de una falsa comprensión de la doctrina católica y de la confusión que esto podría llevar al pueblo sencillo: «Seducido, en efecto, por aquel padre de la mentira, que frecuentemente adopta la figura de un ángel de luz para difundir la oscuridad tenebrosa y odiosa de los sentidos, en lugar de la luz de la verdad, este hombre [Eckhart], conducido en el error contra la verdad esplendorosa de la fe, ha hecho crecer en el campo de la Iglesia espinas y cizaña, esforzándose por producir cardos nocivos y espinos venenosos. Ha enseñado numerosos artículos que oscurecen la verdadera fe en muchos corazones y ha mostrado su doctrina en su predicación ante el vulgo, que asimismo ha expuesto por escrito». Quien lea con atención el *Acta* a la luz de las fuentes doctrinales, tanto las que fueron utilizadas en su contra durante las diversas fases del largo juicio como las de defensa que el mismo Eckhart llevó a cabo, notará enseguida, más allá de las sutilidades propias de la doctrina allí expuesta, que el principal ataque de aquellos a quienes Eckhart llamó *aemuli* (envidiosos) estaba dirigido al corazón de su enseñanza espiritual; no a los contenidos de su magisterio

3. Ver pp. 232-238 de esta edición.

académico, sino más bien a la forma de su expresión: al conjunto de su actividad como predicador en lengua alemana. La acusación puso toda su violencia en el uso de la palabra que hacía el predicador, en su formulación, en la forma de vivirla interiormente y darla, de nuevo, al exterior. En el espíritu de la condena se halla el principio que configura la totalidad de su existencia –maestro de vida (*lebemeister*) y maestro de lectura (*lesemeister*), como nos ha recordado Heidegger en su breve narración *Der Feldweg*: «El viejo Maestro Eckhart junto a quien aprendemos a leer y a vivir»–; pero, en primer lugar, «Eckhart quiere ser un maestro de vida del hombre espiritual»⁴. Podemos dar comienzo a la narración de su existencia teniendo presente que Eckhart fue juzgado por la lectura que hacía de la vida y por la intención que puso en comunicar su verdadero sentido a doctos e ignorantes.

No es mucho lo que sabemos de su primera formación, hecho paradójico en la vida de alguien que hizo de esta palabra (*Bildung*) uno de los conceptos clave de su pensamiento, cuya importancia para nuestra idea de educación y cultura, desde sus orígenes místicos en la tradición occidental, ha resaltado en nuestros días H.-G. Gadamer⁵. El *Acta* (1) sitúa su nacimiento hacia comienzos del año 1260, quizás en la provincia de Tambach. Muy joven habría entrado en el convento de dominicos de Erfurt y en fecha anterior a 1280 habría recibido su primera formación teológica en Colonia, donde la fuerte

4. Haas, 1995, p. 19.

5. Gadamer, 1991, p. 39; cfr. Wackernagel, 1991.

personalidad intelectual de Alberto Magno (1206-1280) a través de sus círculos de influencia, y no directamente como hasta recientemente se creía, iba a ser una referencia y autoridad siempre viva en los escritos de Eckhart. Como estudiante bien dotado, es probable que concluyera la preparación teológica en París, pues el *Acta* (3) localiza a Eckhart en esta ciudad, entre septiembre y octubre de 1293, como «Bachiller en teología» (licenciado) y a comienzos del curso académico de 1293/1294 como lector de las *Sentencias (Collatio)* en la Sorbona; también en 1294 predicó, por primera vez ante un público académico, durante la Fiesta de Pascua (*Acta* 4). Años después, en los inicios del proceso de acusación llevado contra él, Eckhart señalaba ante el tribunal inquisitorial de Colonia que, durante su estancia en París, también las obras de otros hermanos de su orden habían sido objeto de examen por una comisión de teólogos. En efecto, en el año 1277 el obispo de París, Étienne Tempier, había condenado una importante lista de tesis filosóficas y teológicas⁶, entre ellas algunas de Tomás de Aquino y Alberto Magno. Esto indica que, ya como estudiante, Eckhart había tenido ocasión de conocer, de primera mano, el celo con que el papado seguía las especulaciones del magisterio académico.

A su retorno de París es nombrado prior de Erfurt y vicario de Turingia por el entonces provincial de Teutonia, Dietrich von Freiberg, quien también años antes había sido enviado a París como estudiante dominico de la provincia alemana. Es durante el desempeño de sus cargos, entre 1294-1298, cuando escribe la primera obra de

6. Flasch, 1989.

importancia, *Pláticas formativas* (Die rede der unterschiedunge = RdU), en cuyo comienzo se lee: «Éstas son las conversaciones que el vicario de Turingia, prior de Erfurt, hermano Eckhart de la orden de los Predicadores, mantuvo con aquellos discípulos (*kindern*) que le preguntaban sobre muchas cuestiones en las sesiones conjuntas del atardecer» (DW V, 185, 1-6). La primera aplicación, en tanto que educador, de los años anteriores de vida teórica, tenía lugar en la praxis conventual junto a los novicios de su orden. Las RdU son un tipo de charlas, según las antiguas *collationes* monásticas, que se mantenían entre un director espiritual y los jóvenes que algún día llegarían a ser miembros ordinarios. Esta forma de enseñanza directa y oral señalaba el camino de las primeras reflexiones del Eckhart educador sobre la *vita activa*. Para el conjunto de su obra son del máximo interés las primeras expresiones de carácter místico de este escrito, formuladas desde el conocimiento directo y la experiencia de la vida separada, propia de la práctica conventual; en el contexto de la doctrina sobre la vida cristiana en el que está inspirado este libro, vida y pensamiento forman una unidad de la experiencia; ésta es la razón por la cual no debe ser leído como si se tratara de un manual para dominicos⁷. Este detalle nos ayuda a comprender que, desde muy temprano, la enseñanza eckhartiana se ciñe a una tradición espiritual prestigiosa: la vida monástica. La enseñanza sobre la vida activa comportaba, principalmente, una formulación ética de sus principios: la «ética del ser» (E. Fromm) frente al «tener». En un con-

7. Ruh, 1989, p. 32.

texto ya muy lejano a la cultura occidental y, quizás, todavía vivo en algunas tradiciones espirituales de Oriente, el orden de la conversación, según el sistema pregunta-respuesta, entre maestro y discípulo conforma el marco hermenéutico utilizado por Eckhart y revela su fundamento doctrinario: entre el oyente y el hablante se establece una mediación dirigida a la comprensión, que es una concepción mística, de la verdad que transmite la palabra enunciada. Esta forma del discurso práctico adquirirá en los sermones alemanes una dimensión espectacular; la recepción de la palabra pronunciada por el predicador reproduce la encarnación del Verbo divino: de ahí la trascendencia de tal método de enseñanza oral o «modelo de comunicación» místico, pues une al emisor y al receptor de la Palabra⁸. Esta comprensión del discurso requiere un especial estado de espíritu, pues la concepción-comprensión debe ser virginal. Todo este tratado, que muestra excelentemente el arte de conversar (*underweisung*), se halla impregnado de la idea del total abandono (*gelâzenheit*), como la más alta virtud encaminada a la pobreza espiritual, único modelo de vida cristiana. El abandono o dejamiento, en tanto que una de las primeras formulaciones eckhartianas de la negación y autorrenuncia evangélicas, tiene el carácter del estado de separación del ser, que, habiendo salido de sí mismo, busca la conversión del espíritu. El aspecto de la separación conducirá a Eckhart a la expresión *abegescheidenheit* (ser separado)⁹, que conser-

8. Haas, 1989, p. 160.

9. Sobre la traducción de este término, véase la primera nota al tratado «Del ser separado», pp. 274-275.

va la idea de una muerte moral del espíritu y un proceso de extrañamiento y enajenación que está en la base de la expresión *durchbruch* (brecha), otra de las formas de negación empleadas por Eckhart¹⁰, que indica la «acción-pasión» de atravesar el mundo de lo creado, de las imágenes, y un irrumpir en la divinidad. Pero también en aquella obra de los comienzos el juego de los conceptos nos preparaba a una de sus más complejas figuras: la paradoja, puesto que si Eckhart proclama la conversión por la salida de sí (*ûzgân*), también una forma de abandono, insiste en que esta salida no es al exterior, pues quienes así actúan: «Cuanto más lejos van, tanto menos encuentran aquello que buscan. Caminan como uno que ha errado el camino: cuanto más avanza, tanto más se dirige al error. ¿Qué tiene que hacer? En primer lugar, tiene que dejarse (*sich selber lâzen*), entonces lo habrá abandonado (*gelâzen*) todo» (DW V, 194, 1-4). Con el abandono, Eckhart integra la máxima de la sabiduría clásica (*gnothi seauton*) y agustiniana en la fórmula original: *Nîm dîn selbes wâr*¹¹ (tómate en serio). La intención del abandono, propiamente una ausencia total de intención y de cualquier tipo de propiedad o atributo, es permitir la entrada, concepción y nacimiento del Verbo divino. Todo este lenguaje, en un contexto de formación espiritual, pero con un alto contenido ético-místico, a partir de un estado de gracia especial, configura la forma de una experiencia que de ninguna manera se detiene en considera-

10. Sobre las formas de negación, véase el estudio más reciente de Haas, 1996, pp. 310-335.

11. Haas, 1971.

ciones sobre los estados especiales de conocimiento (visiones, júbilo o entusiasmo). La teología mística de Eckhart se orientaba, ya desde sus orígenes, hacia el rechazo de los modos específicos de adquisición de la gracia y la salvación. En sus sermones alemanes insistirá, una y otra vez, en el verdadero modo «sin modo» (*âne wîse*) de adquirir la verdad. Las RdU fueron escritas o dictadas en alemán, cuando es natural pensar que los monjes a quienes iban dirigidas dominaban el latín; K. Ruh piensa que ya entonces el latín no ofrecía mayores ventajas para la creación literaria, como en tiempos de Bernardo de Clairvaux o los Victorinos, o incluso durante la Alta Escolástica, en el siglo XIII en los escritos místicos de Buenaventura¹²; para este estudioso de la literatura alemana medieval, a finales del siglo XIII la distancia entre la oralidad y la escritura era mayor de lo que muchos conocedores de la Edad Media pueden llegar a imaginar. En Eckhart, al igual que en sus coetáneos Lull y Dante, la lengua vulgar no sólo será lengua vehicular, sino lenguaje interior, mientras que el latín quedaba para la construcción de una obra sistemática de cara a un público académico. El mismo Eckhart encontró absurdas algunas expresiones de sus tesis condenadas que, descontextualizadas, los censores de su juicio habían traducido del alemán al latín para mejor juzgar el alcance de tales palabras.

Durante el capítulo general de la orden de 1298, y debido al enorme compromiso que comportaban ambos cargos administrativos, Eckhart los pone a disposición

12. Ruh, 1989, p. 44.

de sus superiores. Hacia 1302 es promovido a profesor ordinario de teología de la Universidad de París (*magister actu regens*) en la cátedra reservada para los no franceses (*Acta* 6). A dicho nombramiento habían precedido sus cursos como lector de las *Sentencias* y la consiguiente obtención de la licencia para el doctorado en teología. La nueva actividad consistía, además de tomar parte en las *Disputationes*, en los comentarios a la Biblia. De este período, 1302-1303, data un sermón en el día de la festividad de san Agustín (*Vas auri solidum*) y dos *Quaestiones*, así como el resto de una disputa con el maestro franciscano Gonzalo de España (*Acta* 8): todo ello forma parte del que se conoce como primer magisterio parisino. Ruh, para quien las *Qu. Par.* son igualmente importantes que el conjunto de la obra de predicación en alemán, es de la opinión de que pueden ser leídas como si se tratara de una obra literaria¹³. Las *Qu. Par.* son, probablemente, el primer intento por dotar a la ética del ser de las RdU de un aparato conceptual que se abra camino en el conjunto de la obra en latín, especialmente concebida para uso académico. La primera de estas *Qu. Par.* dice así: *Utrum in Deo sit idem esse et intelligere* (¿son idénticos en Dios el ser y el conocer?). El problema de la identidad, al principio sustentado con algunos argumentos de Tomás de Aquino, es pronto dejado aparte cuando Eckhart se pronuncia de forma totalmente distinta; no se trata ya de que «Dios conoce porque es», sino más bien «porque conoce, entonces es»: Dios es conocimiento (*intellectus*) y el conocimiento es el fundamento del ser

13. Ruh, 1989, p. 22.